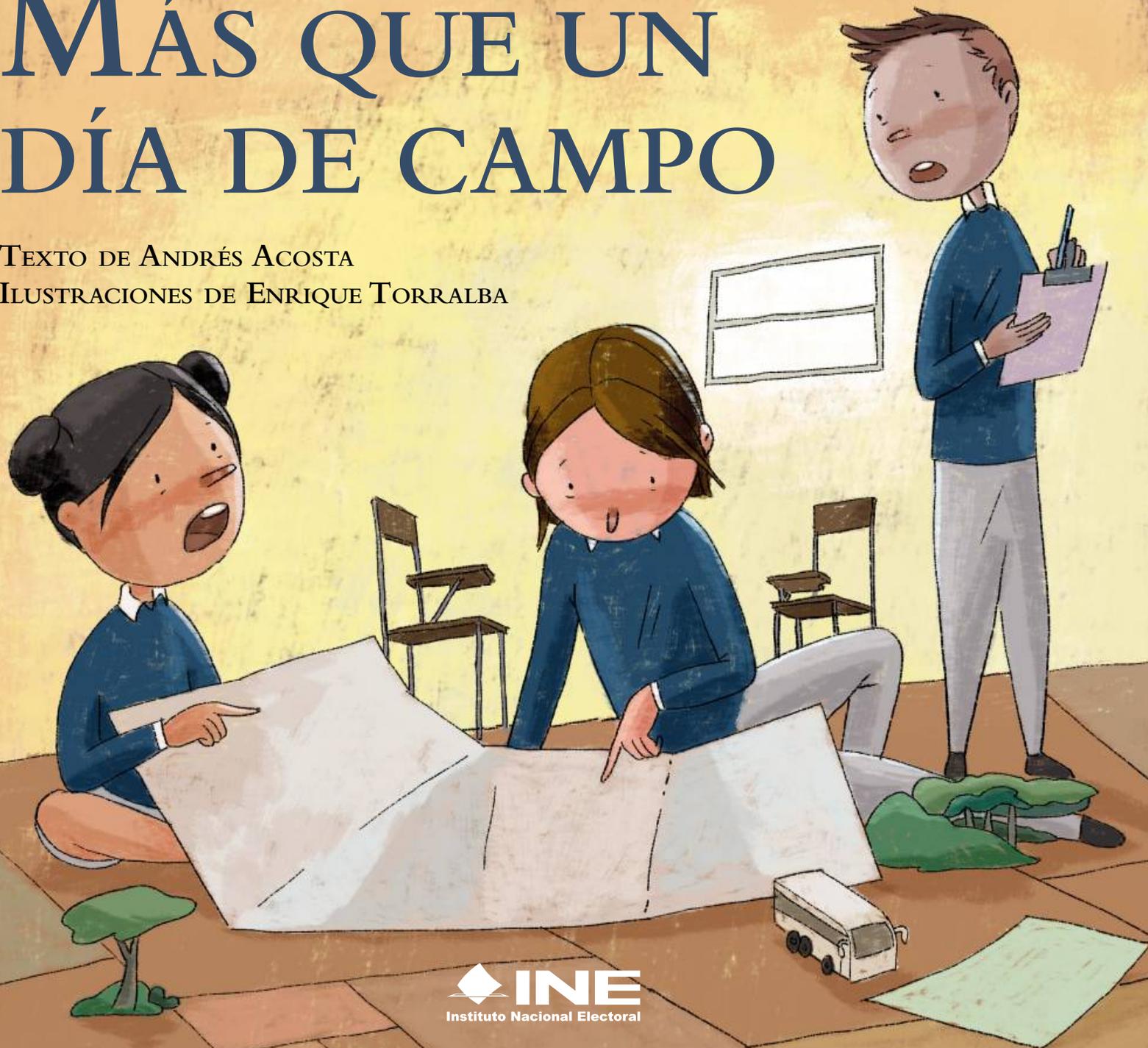


MÁS QUE UN DÍA DE CAMPO

TEXTO DE ANDRÉS ACOSTA

ILUSTRACIONES DE ENRIQUE TORRALBA





ANDRÉS ACOSTA nació en Guerrero, en 1964. Perteneció al Sistema Nacional de Creadores de Arte. Ha publicado cerca de cuarenta libros, con los que ha ganado premios internacionales como el Sor Juana Inés de la Cruz, Cuatrogatos, Novela Juvenil del Fondo Editorial del Estado de México, Latinoamericano de Cuento Benemérito de América, Valladolid a las Letras. Entre los premios nacionales están: El Barco de Vapor, Gran Angular, FeNal-Norma, Juan García Ponce, Ignacio Manuel Altamirano, Josefina Vicens, Juan José Arreola, Edmundo Valadés, Humor Negro y Cuento para Niños de la Feria Internacional del Libro Infantil y Juvenil. Fue seleccionado por la Universidad Castilla-La Mancha como uno de los 25 autores hispanoamericanos más relevantes de literatura juvenil. Ha sido artista residente en Colombia, Canadá y Austria. Algunas de sus obras recientes son: *Yo vencí al Pata Maldita*, *El malabarista inmóvil*, *Vélar el vuelo*, *La sirena y el halcón*, *Su fantasmática presencia*, *#YoSoyBosco*, *Clandestino*, *Acos@d@s*, *La flor de Paracelso* y *El club de los fracasados*.

MÁS QUE UN
DÍA DE CAMPO

Instituto Nacional Electoral

Consejera Presidenta
Lcda. Guadalupe Taddei Zavala

Consejeras y Consejeros Electorales
Mtro. Arturo Castillo Loza
Norma Irene De La Cruz Magaña
Dr. Uuc-kib Espadas Ancona
Mtro. José Martín Fernando Faz Mora
Carla Astrid Humphrey Jordan
Mtra. Rita Bell López Vences
Mtro. Jorge Montaña Ventura
Mtra. Dania Paola Ravel Cuevas
Mtro. Jaime Rivera Velázquez
Mtra. Beatriz Claudia Zavala Pérez

Encargada de despacho de la Secretaría Ejecutiva
Lcda. María Elena Cornejo Esparza

Encargado de despacho del Órgano Interno de Control
Lic. Luis Oswaldo Peralta Rivera

Encargada de despacho de la Dirección Ejecutiva
de Capacitación Electoral y Educación Cívica
Mtra. Nancy Natividad Rendón Fonseca

MÁS QUE UN DÍA DE CAMPO
Primera edición, 2023

Texto: Andrés Acosta
Ilustraciones: Enrique Torralba
Coordinación editorial: Teresa Vicencio Álvarez
Edición: Ana Arenzana
Investigación: María Elena Álvarez Bernal
Corrección de estilo: Martha Elena Lucero
Diseño gráfico y formación: Juan José Colsa

D.R. © 2023, Instituto Nacional Electoral
Viaducto Tlalpan núm. 100, esquina Periférico Sur,
col. Arenal Tepepan, 14610, Ciudad de México

ISBN obra completa impresa: 978-607-9218-99-7
ISBN volumen impreso: 978-607-8870-84-4
ISBN obra completa electrónica: 978-607-8697-42-7
ISBN volumen electrónico: 978-607-8870-81-3

Impreso en México/ *Printed in Mexico*

Distribución gratuita. Prohibida su venta

MÁS QUE UN DÍA DE CAMPO

Texto de Andrés Acosta
Ilustraciones de Enrique Torralba

PRESENTACIÓN

Más que un día de campo es una propuesta literaria de la colección **Árbol**, que el Instituto Nacional Electoral ofrece con la intención de difundir, de forma sencilla y amena, temas de formación ciudadana y valores democráticos, al tiempo que contribuye a la formación de lectoras y lectores analíticos, críticos y participativos.

Con esta publicación se pretende que las personas adolescentes puedan conocer que en México tenemos un modelo de organización democrática que busca el bien común, en donde la acción del Estado está distribuida en tres poderes: Ejecutivo, Legislativo y Judicial, como lo establece nuestra Carta Magna.

El equilibrio de poderes que determina esta forma de gobierno garantiza el respeto a las instituciones que la ciudadanía mexicana ha ido construyendo, por lo que resulta de gran importancia reflexionar sobre los contrapesos en la representación de la autoridad, los órganos reguladores de nuestra colectividad y, en general, el peligro que representa la concentración del poder en una sola instancia.

Esta historia facilita la comprensión de este tema a través de la divertida aventura de un grupo de estudiantes que enfrentan un reto especial y deben organizarse, de manera democrática y equitativa, para superar las dificultades que se les presenten y lograr el objetivo que su maestro les ha planteado. Aunque la narración está pensada para adolescentes, puede resultar de interés para personas de cualquier edad.

La parte final del libro incluye el apartado “Para reflexionar y dialogar”, con el fin de que los adultos, familiares y docentes puedan conversar con las y los jóvenes lectores acerca de la importancia de que todos los actores sociales de nuestro país respeten lo establecido en la ley. Esperamos que lo disfruten.

Más que un día de campo

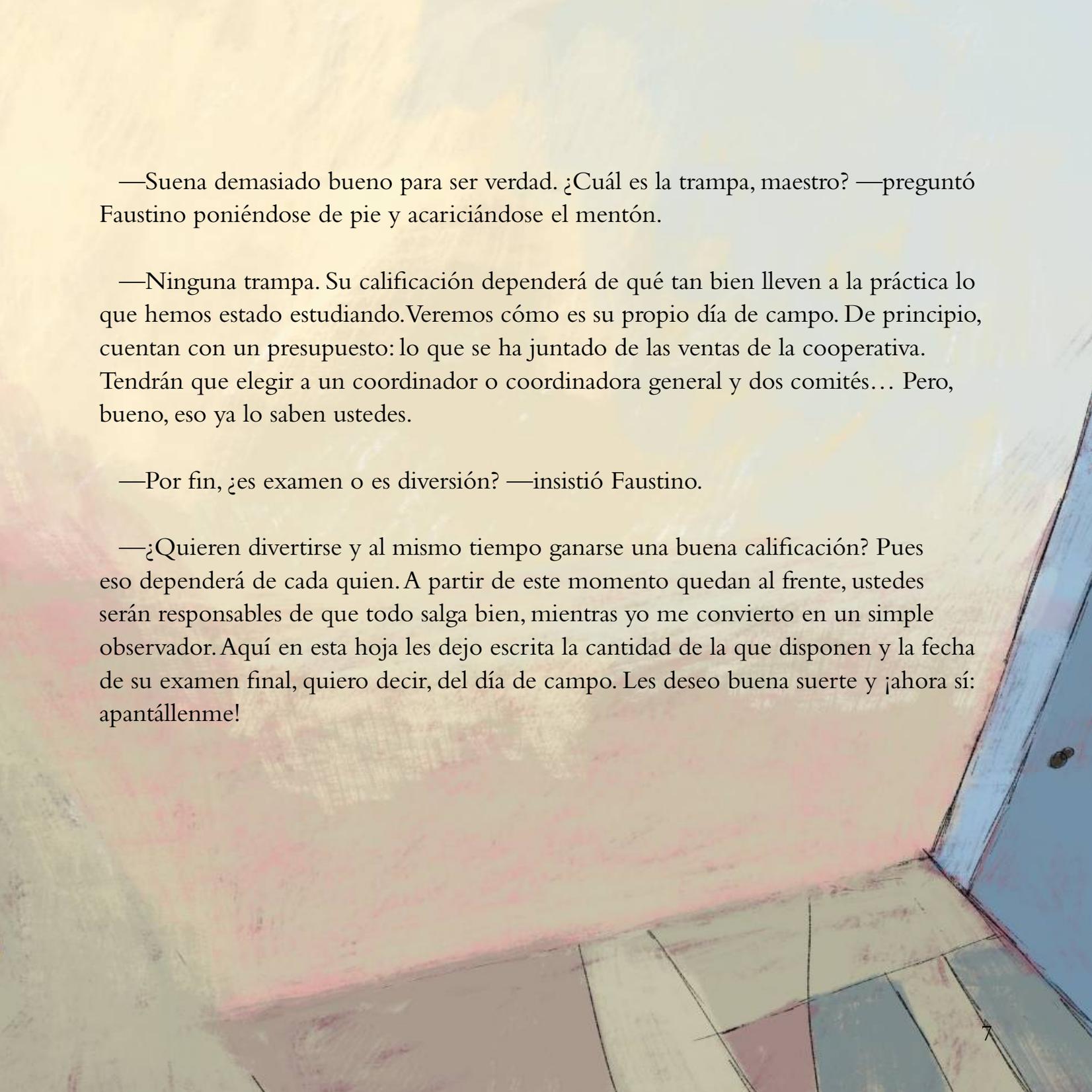
Todo lo sabemos entre todos.

Alfonso Reyes

Cuando el maestro Chávez mencionó las palabras mágicas: “día de campo”, todo el grupo guardó silencio. Se aproximaba el fin de cursos y de la boca del profe sólo salían frases que sonaban amenazantes, acerca de presentar trabajos finales o hacer evaluaciones sorpresa. De pronto se colaba algo que sonaba distinto y prometía aventura y diversión. El maestro sonrió socarronamente.

—Su examen final consistirá en un día de campo. ¿Qué les parece? Ahora sí, ¿verdad? ¡Cuánta atención ponen!





—Suena demasiado bueno para ser verdad. ¿Cuál es la trampa, maestro? —preguntó Faustino poniéndose de pie y acariciándose el mentón.

—Ninguna trampa. Su calificación dependerá de qué tan bien lleven a la práctica lo que hemos estado estudiando. Veremos cómo es su propio día de campo. De principio, cuentan con un presupuesto: lo que se ha juntado de las ventas de la cooperativa. Tendrán que elegir a un coordinador o coordinadora general y dos comités... Pero, bueno, eso ya lo saben ustedes.

—Por fin, ¿es examen o es diversión? —insistió Faustino.

—¿Quieren divertirse y al mismo tiempo ganarse una buena calificación? Pues eso dependerá de cada quien. A partir de este momento quedan al frente, ustedes serán responsables de que todo salga bien, mientras yo me convierto en un simple observador. Aquí en esta hoja les dejo escrita la cantidad de la que disponen y la fecha de su examen final, quiero decir, del día de campo. Les deseo buena suerte y ¡ahora sí: apantállenme!

El maestro Chávez se levantó con calma de su asiento, tomó su portafolios y fue a sentarse hasta atrás, a la esquina opuesta del salón. Todo mundo se quedó con la boca abierta. ¿A poco iba en serio? Pasaron unos minutos en los que nada más se quedaban viendo entre sí.

Faustino se levantó de su silla y se puso al frente del salón:

—Ya oyeron al maestro. Tenemos que votar por un coordinador o coordinadora general. Pues me propongo a mí mismo.

Se escucharon algunas risas y alguien dijo con voz burlona:

—¿A poco tú vas a ser?

—Si votan por mí les prometo que sacaremos un diez y tendremos el mejor día de campo de nuestras vidas.

En el salón se rieron de nuevo.

—Estamos en una democracia, ¿no? Cualquiera puede proponerse. Por ejemplo, tú puedes hacerlo si quieres, ¿no?

Una chica, muy decidida y de nombre Valeria, se levantó de su asiento y habló:

—Faustino tiene razón. Hay que votar. Yo me propongo también, pero para encabezar el comité de vigilancia. Porque necesitamos que alguien revise a quien esté coordinando; tenemos que estar alertas a sus decisiones.





Un tercer chico, delgado y alto, llamado Edmundo, pidió la palabra. Hablaba despacio y parecía pensar cada sílaba que pronunciaba:

—Me parece estupendo. Sólo no se olviden que necesitamos poner las reglas del juego, porque si no se hacen desde el principio nada puede salir bien. Yo me propongo para dirigir el comité reglamentador.

Así, los tres pasaron al frente del salón y la mayoría estuvo de acuerdo en que fueran los dirigentes. Cada quien eligió a su equipo de apoyo como en las retas de fut, ir escogiendo según la afinidad. El grupo quedó dividido en tres, mientras el maestro observaba complacido desde su asiento. Las cosas habían comenzado bien, al menos el primer día.

A la mañana siguiente, cuando alumnas y alumnos llegaron, el escritorio del maestro lucía vacío. Se fueron sentando divididos en tres, según la comisión que les tocaba. Lo primero que hizo Faustino al entrar al salón fue apuntar la fecha del día de campo en el pizarrón, encerrarla en un círculo, y sentarse en la silla del maestro.

—Como coordinador general, les aviso que tenemos poco tiempo. ¡Hay que poner manos a la obra!

No faltó quien preguntara a qué obra se refería, pues había faltado la clase anterior, pero rápidamente le soplaron al oído. Edmundo, con su voz tranquila, se levantó y dijo:

—La primera regla es que cada equipo haga una lista de lo que le toca hacer, para que no nos falte nada.

—¡Ah!, ¿sí?, pues yo propongo que primero decidamos lo más importante: adónde vamos a ir de día de campo —contestó Faustino de inmediato, sacando el pecho.

Entonces Edmundo y Faustino se enfrascaron en una pequeña polémica. Alguien volteó a ver al maestro, en busca de una solución, pero él hizo la mímica de cerrar sus labios con un zíper invisible. Como pasaban los minutos y seguían discutiendo qué era lo primero: ¿las reglas o escoger el lugar?, Valeria intervino para decir que era importante dejar de discutir y avanzar: simplemente tenían que empezar a hacer planes.

Fueron apuntando en el pizarrón:

¿Adónde vamos a ir?

¿Cómo vamos a llegar?

¿Qué llevaremos de comer?

¿Qué juegos o competencias habrá?

¿Qué medidas de seguridad tomaremos?

¿Qué hacer en casos de emergencia?

¿A qué hora será el regreso?

Cada pregunta traía a su vez más preguntas; implicaba tomar decisiones y ponerse a trabajar. Los equipos se dieron cuenta de que tenían demasiado quehacer encima.



¡Qué enfadoso resultaba planear un día de diversión hasta el último detalle! En cuanto pasó la novedad de que el maestro los dejara actuar libremente, notaron que tenían que arreglárselas como pudieran, y hubo un ambiente de incredulidad. Ya no les pareció tan divertido. ¿El profesor les había tomado el pelo? Estaban acostumbrados a que los adultos, sus mamás, papás, maestras o maestros se ocuparan de las cosas serias. Las personas jóvenes nada más se dedicaban a estudiar o a cotorrear.

Bueno, como quiera que fuera, era mejor organizar un día de campo que un examen tradicional, ¿cierto? Podían celebrar su día de campo donde quisieran, pero primero había que ponerse de acuerdo. Hubo algunas propuestas que desecharon rápidamente, como los lugares que sólo existían en pelis o que estaban en otros países.



—¡Oigan, no bromeen, por favor! Por mucho que les fascinen los dinosaurios, no podemos ir al Parque Jurásico, esto es la vida real.

Terminaron escogiendo el Parque Nacional Renacimiento porque tenía las instalaciones ideales para un día de campo con bellos escenarios naturales y sólo estaba a una hora y media de camino. Esa primera decisión tomada en conjunto les pareció un triunfo y celebraron a grito pelado y aplausos. Al maestro le dio la tentación de intervenir, pero se contuvo a tiempo, ya que Valeria calmó los ánimos:





—Acuérdense de que esto también es un examen. No podemos arriesgarnos a que nos expulsen por escandalosos. Le voy a pedir a Edmundo que se apure a pasarnos el reglamento para guardar el orden, sobre todo para el día de campo.

Otro asunto a decidir era cómo se trasladarían.

—¡En helicóptero! —propuso alguien.

—¡Ay!, ¡cómo crees!

—¿En los coches de nuestra familia?

—Ni todos tienen coche ni nos van a poder llevar porque trabajan. Además, el chiste es que llegemos y nos regresemos juntos.





Alguien propuso tomar el transporte público, había una ruta de camiones urbanos que llegaban hasta el parque, así saldría barato. Pero pronto repararon en los inconvenientes: iba a ser difícil que los treinta pudieran tomar el mismo camión, aparte de lo incómodo de cargar canastas de comida y demás equipaje.

Concluyeron que tendrían que rentar un camión particular con todo y chofer. En eso se gastarían buena parte del presupuesto, pero era necesario. Se comisionó a un compañero para que investigara los precios y pudieran decidir pronto.



Parecía que se estaban poniendo de acuerdo demasiado fácilmente en todo, pero cuando llegaron a qué comerían empezaron las complicaciones. Existían los asuntos difíciles y estaba el tema de los alimentos en un grupo de treinta estudiantes.

Faustino, desde el escritorio del maestro, donde había estado en silencio mientras los miraba con una leve sonrisa, se levantó como resorte y habló:

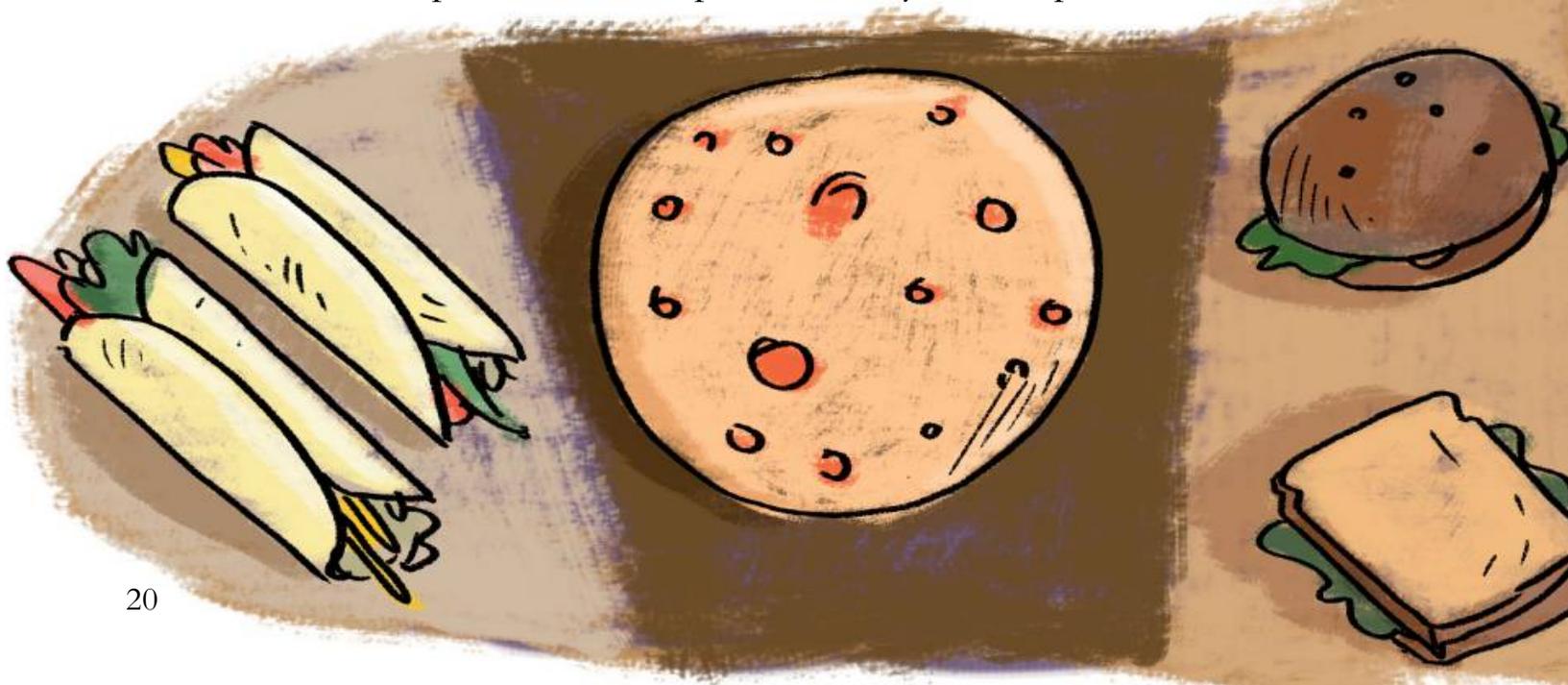
—Les tengo una gran noticia. Mi tío tiene una tortería. Ya hablé con él y nos va a preparar una selección de sus mejores tortas: de milanesa, cubanas, hawaianas, y de las que ustedes quieran. Nos va a hacer precio especial, ¿cómo ven?

—Yo no como carne —contestó una chica levantando la mano.

—Bueno, para ti puede haber de frijoles o de queso.

—Pero yo no como pan —dijo otro compañero.

Varios y varias empezaron a proponer comidas diferentes: tacos, *sushi*, *pizzas* y Faustino a todo decía que no; que él, como coordinador general, tenía preferencia para tomar decisiones. Además, ya había acordado con su tío y ahorrarían mucho presupuesto. Nadie parecía conforme con el tío tortero. Poco a poco empezaron a opinar sin orden y a discutir. El maestro Chávez comenzaba a preocuparse, pero no debía intervenir. De pronto, Valeria se paró al frente y tomó la palabra:









—Silencio, por favor, por favor. Lo siento, Faustino, serás el coordinador general, pero no puedes imponer tu sola voluntad; tenemos que resolver este problema de acuerdo con nuestras reglas. Edmundo, ¿podrías decirnos qué han trabajado en tu comisión respecto a la comida?

—Sí, Valeria. Mira, consultamos con la mamá de una de nuestras compañeras, que es nutrióloga, y establecimos que el menú para el día de campo debe ser balanceado e higiénico, pero a la vez muy rico. Y ya tenemos una propuesta que les vamos a enseñar.

El menú se sometió a votación y se le hicieron algunas modificaciones, pero se incluyó una opción más de postre. A Faustino no le acabó de gustar el resultado, pero tuvo que respetarlo porque la mayoría estaba de acuerdo. Así, el grupo había superado su primera crisis con éxito.

Llegó el día esperado, la última convivencia del año. La totalidad de estudiantes del maestro Chávez, y el propio maestro, estaban orgullosos. Era una mañana fresca y los padres y madres acompañaban a sus hijos e hijas a la entrada de la escuela. El camión que rentaron estaba estacionado enfrente, y el chofer, con guantes rojos de automovilismo, revisaba concienzudamente el aire de las llantas con su manómetro plateado y el aceite del motor.

El maestro Chávez y la prefecta Mendieta recibían a los familiares y a discreción les aclaraban que, a pesar de que el alumnado había organizado la salida por tratarse de su examen final, ellos estarían todo el tiempo al cuidado: que no se preocuparan, pues se comprometían a que regresaran sanos y salvos.

El chofer abrió el compartimento lateral y fueron depositando las canastas con comida y fruta, así como lo necesario para llevar a cabo los juegos y las competencias que habían planeado. Edmundo palomeaba en su lista los nombres de los compañeros para asegurarse de que no faltara nadie. Estaban los treinta. Además, fijó a la entrada del camión la hoja con el reglamento impreso, que incluía, entre otras cosas, no sacar la cabeza ni las manos por las ventanillas, no hacerle plática al chofer para no distraerlo ni cantar canciones ofensivas, así como no usar lenguaje discriminatorio ni ropa inadecuada. Edmundo y su equipo se habían quemado las pestañas en prever todas las posibilidades que debían incluir en su reglamento para que fuera perfecto. Por más que lo repasaba, siempre se quedaba con la sensación de no haber incluido algo importante.



Cuando cada quien estuvo en el asiento que le correspondía, pues nadie podía viajar de pie, el chofer echó a andar el motor, se encasquetó la cachucha y metió la reversa para encaminarse hacia la avenida. Las mamás y los papás agitaban las manos en señal de despedida, pero ni quien los volteara a ver, entusiasmados con alejarse de la escuela y poner en marcha su salida y al mismo tiempo examen final.

La sensación que les causaba tratar de estar al pendiente de cada detalle para cumplir con su modelo de organización, y al mismo tiempo divertirse, era extraña. De pronto eran una bola de chicas y chicos, casi en la niñez, jugando a ser tan responsables como las personas adultas, o al menos como se suponía que éstas debían comportarse. Cada cosa que se les ocurría hacer debían pensarla dos veces: ¿era eso lo que significaba ser responsables?





Lo primero que se les antojó fue ponerse a cantar. No tenía nada de malo, ¿verdad? Sucedió que viajar en un camión, en grupo, y cantar iban perfectamente de la mano. Hubo quienes comenzaron a corear una cancioncita típica... ¡Ah!, pero cuidadito con que se tratara de una canción que hiciera burla del chofer. Tuvieron que detenerse en seco y proponer otra, al fin que canciones alegres sobran.

Mientras tanto, sentados hasta atrás, un par de amigos, en vez de cantar se secreteaban. Se ponían de acuerdo para algo. Desde que comenzó la organización del día de campo, habían hecho lo posible por pasar desapercibidos en la comisión de Faustino. Simulaban que trabajaban, cuando en realidad sólo se burlaban de sus compañeras y compañeros, que les parecían tan aplicados y modositos. Faustino, por andar ocupado en ver cómo no perder el control de la organización del picnic, no se dio cuenta del par de infiltrados.





La travesía por la ciudad para llegar a las afueras les pareció corta. La hora y media de camino se fue tan rápido que con gusto hubieran continuado sin chistar un par de horas más mientras cantaban, reían y contaban chistes. El chofer había estudiado con anticipación la ruta que tomaría; no desviaba su atención ni un segundo del camino, y además tenía manos de seda, conducía el camión como si navegara por un tranquilo lago.

Cuando llegaron al Parque Nacional Renacimiento aspiraron el aroma verde del campo y el paisaje de un cielo azul eléctrico no los defraudó. Resultó el lugar ideal para su convivencia. Valeria, Faustino y Edmundo se felicitaron por haber hecho la mejor elección. Los preparativos en equipo, con todo y sus pequeños tropiezos, bien que habían valido el esfuerzo. Ahora les quedaba claro que no sólo era un examen final, sino la oportunidad de convivir fuera de la escuela y divertirse.



A la entrada del parque, un gran mapa indicaba dos rutas posibles para llegar a pie al paraje recreativo, que se encontraba de subida a la mitad del monte: el camino fácil y el de nivel experto. A pesar de los atractivos que ofrecía el segundo, como sus tramos de rapel y sus vistas panorámicas, los tres responsables de la organización estuvieron de acuerdo en que era más sensato tomar el primero, aunque fuera más largo, pues para evitar la pendiente había que rodear el monte. No venían preparados para trepar rocas y un accidente les arruinaría la diversión. Valeria, Faustino y Edmundo se dieron cuenta de que esta vez habían estado de acuerdo a la primera.





De cualquier manera, tomaron el camino más divertido, porque iban tan alegres que hasta brincaban; no faltó quienes daban vuelta de carro y echaban carreritas. Se relevaban para cargar las canastas de comida. Al rodear unos matorrales descubrieron el paraje recreativo. Una larga mesa de madera les esperaba para sentarse a almorzar un poco de fruta y beber agua.

Y llegó el momento más esperado: el de las competencias. Empezaron con las carreras de costales y el juego de sacar con la boca manzanas del agua; luego el partido de voleibol.

El maestro Chávez se sentía orgulloso de sus estudiantes y no pudo evitar presumirle a la prefecta Mendieta:

—Vea usted qué belleza, ¡mis muchachas y muchachos construyendo su propia felicidad!

La prefecta sonrió, eran tan bien portados que le estaban haciendo fácil el trabajo, pero levantó una ceja y contestó:

—No se me confíe demasiado, maestro, con la chamacada nunca se sabe, hay que estar siempre alertas.

Y sí, las cosas no siempre salen tan perfectas como se quisiera. En lo más entretenido de las competencias, y sin que aparentemente nadie lo notara, un par de siluetas caminaron en reversa por el claro hacia donde los arbustos estaban más cerrados y allí desaparecieron, en dirección hacia donde los pinos oscurecían.

Gracias a que Valeria era demasiado celosa de su vigilancia, fue la primera en sospechar que algo no estaba bien. Algo olía raro en el ambiente. ¿Pero qué era? De pronto, se puso pálida, el corazón se le desbocó y le pidió a Edmundo que contara a todo mundo; cosa que él hizo de inmediato. A pesar de que nadie se quedaba quieto, contó hasta veintiocho. ¿¡Cómo que veintiocho!?. Había que revisar los baños y buscar en los alrededores antes de alarmar a los demás. Edmundo fue por la lista para ver quiénes eran los que faltaban, mientras Valeria corría a avisarle a Faustino. No era posible que cuando todo iba tan bien, hubiera un problema.

—¿Están seguros? —preguntó Faustino.

—Es que no aparecen por ningún lado. Ya les marqué a su celular —dijo Edmundo—, sólo que por aquí no hay señal.

—¡Pero qué irresponsables son ustedes! ¿Cómo no se dieron cuenta que ya no estaban? —replicó.

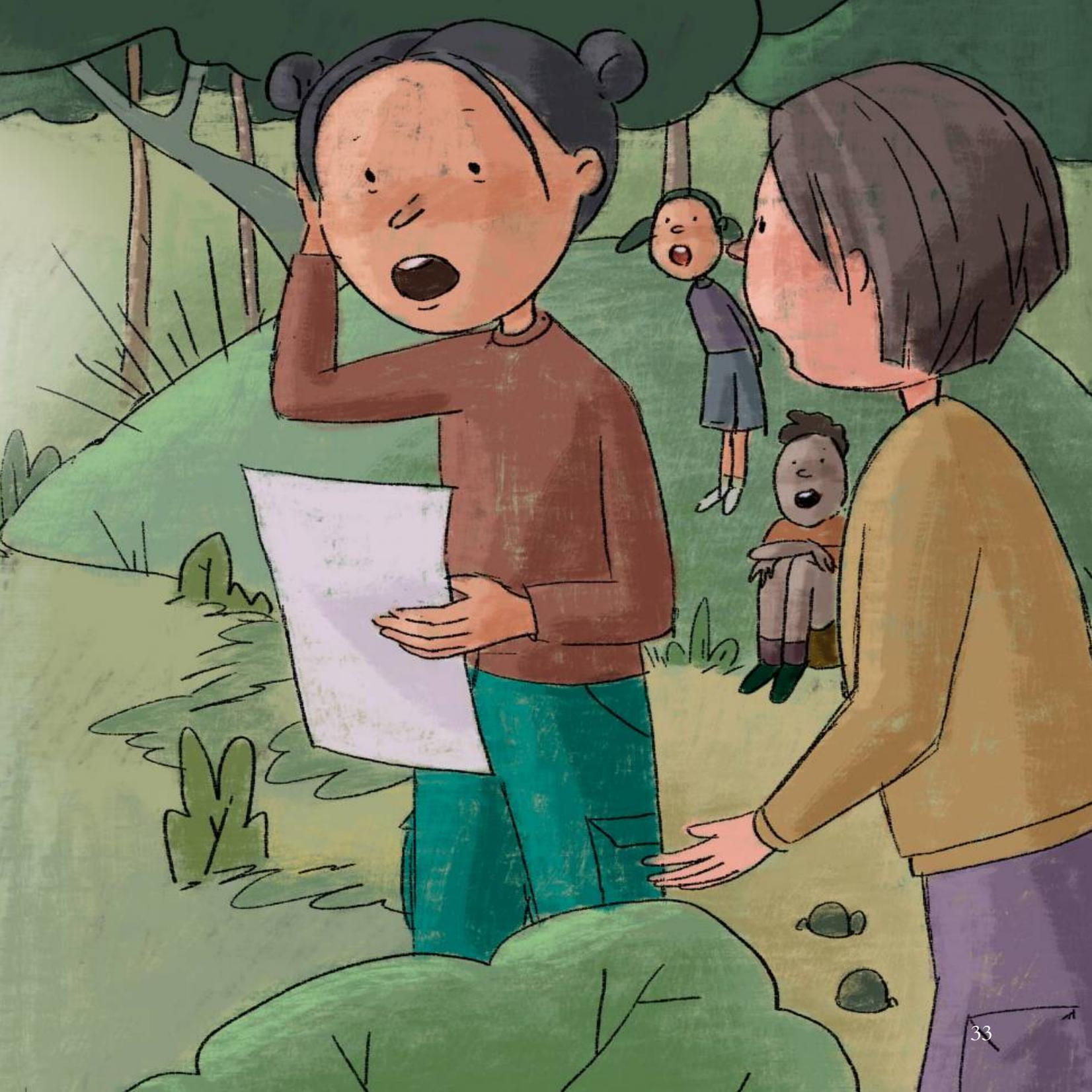
—Los que faltan son Tomás y Ricardo. Ellos siempre se sientan juntos y hasta atrás, ¿no?

—Oye, Faustino, ¿qué no estaban en tu comisión? —agregó Valeria.

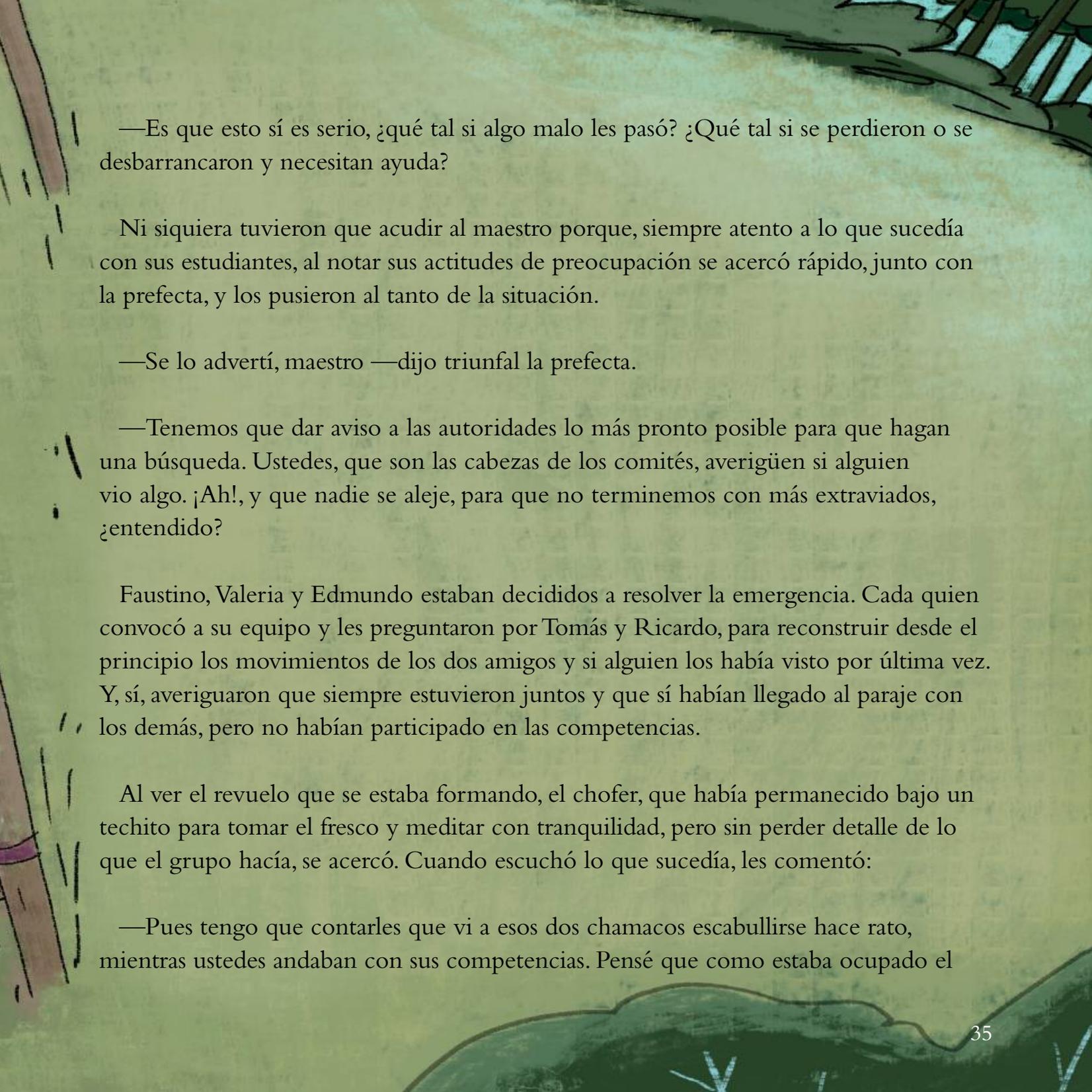
—Sí, bueno. Hay que buscarlos bien, ¿eh?

—¡Tenemos que avisarle al maestro!

—¡No!, ¿cómo crees? Eso nos bajaría la calificación —atajó Faustino.







—Es que esto sí es serio, ¿qué tal si algo malo les pasó? ¿Qué tal si se perdieron o se desbarrancaron y necesitan ayuda?

Ni siquiera tuvieron que acudir al maestro porque, siempre atento a lo que sucedía con sus estudiantes, al notar sus actitudes de preocupación se acercó rápido, junto con la prefecta, y los pusieron al tanto de la situación.

—Se lo advertí, maestro —dijo triunfal la prefecta.

—Tenemos que dar aviso a las autoridades lo más pronto posible para que hagan una búsqueda. Ustedes, que son las cabezas de los comités, averigüen si alguien vio algo. ¡Ah!, y que nadie se aleje, para que no terminemos con más extraviados, ¿entendido?

Faustino, Valeria y Edmundo estaban decididos a resolver la emergencia. Cada quien convocó a su equipo y les preguntaron por Tomás y Ricardo, para reconstruir desde el principio los movimientos de los dos amigos y si alguien los había visto por última vez. Y, sí, averiguaron que siempre estuvieron juntos y que sí habían llegado al paraje con los demás, pero no habían participado en las competencias.

Al ver el revuelo que se estaba formando, el chofer, que había permanecido bajo un techito para tomar el fresco y meditar con tranquilidad, pero sin perder detalle de lo que el grupo hacía, se acercó. Cuando escuchó lo que sucedía, les comentó:

—Pues tengo que contarles que vi a esos dos chamacos escabullirse hace rato, mientras ustedes andaban con sus competencias. Pensé que como estaba ocupado el



baño, habían ido a hacer sus necesidades por allá atrás, pero luego no los vi regresar, se me hizo raro y no supe si avisarle a su maestro.

—¿Por dónde se fueron exactamente?

El chofer condujo al trío de jóvenes al lugar exacto. Ahí se abrieron paso entre la maleza y no fue necesario caminar mucho para encontrar un pequeño claro en donde dos muchachos, acostados en la yerba, roncaban ruidosamente. ¡Ahí estaban!, del todo despreocupados mientras que en el grupo se armaba la revolución.

Cuando regresaron al paraje, el jefe de seguridad del parque ya dictaba instrucciones a través de su radio. Cuando vio acercarse a los jóvenes, canceló la búsqueda, que apenas había iniciado. El maestro Chávez se adelantó a su encuentro:

—Pero, ¿dónde andaban, eh?

—Ahí nomás, maestro, tomando una siestecita.







—Ustedes mismos aprobaron su reglamento, donde se señala claramente que nadie puede separarse del grupo —y en seguida se dirigió a los coordinadores de los comités—. ¿Qué piensan hacer al respecto?

Valeria arrugó la frente y respondió:

—Sí, maestro, amerita una sanción. El comité de vigilancia que dirijo tiene que reunirse para decidir cuál va a ser la sanción por haber roto esta regla —volteó a ver a la pareja de amigos—. ¿Qué pueden decir en su defensa? ¿Por qué lo hicieron? Por su culpa se interrumpió nuestro día de campo perfecto y además tuvimos que avisar a las autoridades.

Tomás alzó los hombros y respondió:

—Si no es para tanto, quisimos hacernos los desaparecidos porque es parte de un reto que vimos en las redes sociales. Era sólo una broma, pero no pasó nada.

—¡Se pusieron en peligro ustedes mismos y a todo el grupo!

Afortunadamente todavía quedaba tiempo para retomar la última parte de la convivencia y el grupo, ya completo otra vez, se reunió alrededor de la mesa para compartir el menú tan sabroso como balanceado que les esperaba.

El imponente atardecer en el bosque sirvió para despedir a quienes habían visitado el parque. Juntos descendieron hasta la entrada y abordaron el camión, no sin cerciorarse antes de que los treinta estaban allí y sanos. Viajaron juntos por última vez y cantaron sin parar. Se dieron cuenta que organizar el día de campo casi perfecto no consistía en obtener una calificación aprobatoria, sino algo mucho más importante: el bien común de su grupo.

El lunes siguiente, los comités se reunieron con el maestro Chávez para presentar su informe. El de vigilancia, encabezado por Valeria, determinó que la sanción para los que se escondieron a propósito tenía que relacionarse con algo que los enseñara a integrarse más al grupo. Así que fueron condenados a realizar trabajo comunitario en la escuela,

A colorful illustration of a landscape. In the foreground, a road curves through a field with green plants and brown patches. In the middle ground, a white bus is driving on the road. The background features rolling hills and tall, thin trees. A large, purple, elongated cloud is in the sky, and a smaller, similar cloud is further away. The overall style is soft and painterly.

al fin que había mucho que limpiar y preparar para el día de la entrega de calificaciones finales, en las que, por cierto, según el maestro no les iba a ir nada mal.

PARA REFLEXIONAR Y DIALOGAR



EQUILIBRIO DE PODERES

El tipo de gobierno de nuestro país está definido en la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos como una “república representativa, democrática, laica y federal”. Dichas características nos remontan en gran medida a la Revolución francesa y a sus pensadores, como el primer fenómeno histórico que se rebeló ante un régimen absolutista y totalitario. Y, precisamente, para hacer realidad los postulados de libertad, igualdad y fraternidad requería la construcción de una república representativa y democrática. Este legado llega desde Europa a nuestro continente y es punto de partida para el modelo de organización política que en nuestros procesos de independencia se fueron gestando a lo largo de décadas y hasta nuestros días.

Así, en una auténtica república democrática y representativa no tienen lugar los autoritarismos unipersonales, no puede concentrarse el poder en un solo hombre o una sola mujer. La historia ha demostrado que aquellos modelos de gobierno en los que una persona o un pequeño grupo al frente impone todas sus decisiones, tarde o temprano acaba por cometer injusticias.

Este relato, que da cuenta de la organización de un día de campo del grupo escolar del maestro Chávez, nos sirve como punto de partida para reflexionar sobre el importantísimo asunto que garantiza que toda la arquitectura de gobierno esté en concordancia con la distribución de poderes que garantiza nuestra Carta Magna, la cual establece en su artículo 49: “El Supremo Poder de la Federación se divide para su ejercicio en Legislativo, Ejecutivo y Judicial”.



Pero veamos cómo se organiza este grupo escolar:

Faustino se levantó de su silla y se puso al frente del salón:

—Ya oyeron al maestro. Tenemos que votar por un coordinador o coordinadora general. Pues me propongo a mí mismo...

—Si votan por mí les prometo que sacaremos un diez y tendremos el mejor día de campo de nuestras vidas...

—Estamos en una democracia, ¿no? Cualquiera puede proponerse. Por ejemplo, tú puedes hacerlo si quieres, ¿no?

Este coordinador general tendría la máxima responsabilidad de concretar las tareas necesarias para asegurar el éxito del día de campo. De manera similar, en nuestro país, el Poder Ejecutivo debe poner en marcha todas las acciones que se requieran para garantizar que las mexicanas y los mexicanos en su conjunto tengan una vida en concordancia con los derechos humanos establecidos en la Constitución. Este poder está justamente encabezado por el presidente de la República:



Artículo 80

“Se deposita el ejercicio del Supremo Poder Ejecutivo de la Unión en un solo individuo, que se denominará ‘Presidente de los Estados Unidos Mexicanos’, quien fungirá como jefe de Estado, jefe de Gobierno y Comandante Supremo de las Fuerzas Armadas”.

El Poder Ejecutivo Federal se encarga de diseñar, planificar y ejecutar el proyecto de un país. Es quien dirige, coordina, planifica e instrumenta las acciones de gobierno. Se elige mediante nuestro voto.

Volvamos al día de campo: para que éste funcione adecuadamente, no sólo se requiere a alguien que organice cómo se llevarán a cabo las tareas. Edmundo se percató de que no basta con tener un equipo de coordinación que se responsabilice de los preparativos, sino que es necesario que quienes coordinen actúen conforme a un marco normativo; es decir, que no decidan con base en criterios individuales sino con aquellos que colectivamente se voten como los mejores para todo el grupo:

—Me parece estupendo. Sólo no se olviden que necesitamos poner las reglas del juego, porque si no se hacen desde el principio nada puede salir bien.

Y justamente para ello, en México elegimos a quienes nos representan en el Poder Legislativo: diputadas, diputados, senadoras y senadores, que en su conjunto conforman el Congreso en el gobierno federal, o bien los congresos estatales o las regidurías municipales. En fin, los múltiples órganos instituidos para elaborar las leyes y los reglamentos que rigen a toda la ciudadanía, incluidas, por supuesto, las personas que prestan sus servicios en los diferentes niveles de gobierno. Así lo establece la Constitución:



Artículo 57

“Son facultades del Congreso: I. Expedir, reformar y derogar leyes y decretos para el buen gobierno del Estado y el constante mejoramiento económico, social y cultural del pueblo”.

Ahora bien, en estas primeras propuestas de organización grupal, además de Faustino y Edmundo, interviene Valeria:

—...Yo me propongo también, pero para encabezar el comité de vigilancia. Porque necesitamos que alguien revise a quien esté coordinando; tenemos que estar alertas a sus decisiones.

De manera similar, como un tercer brazo de gobierno, nuestro sistema de organización política en México establece la existencia del Poder Judicial:

Artículo 94

“Se deposita el ejercicio del Poder Judicial de la Federación en una Suprema Corte de Justicia, en un Tribunal Electoral, en Plenos Regionales, en Tribunales Colegiados de Circuito, en Tribunales Colegiados de Apelación y en Juzgados de Distrito”.

El Poder Judicial es el encargado de velar por el cumplimiento de la ley. Se ocupa de la resolución de los conflictos que se suscitan en la sociedad, tanto entre poderes públicos como entre particulares, para lo cual sigue lo que dicta la Constitución o el ordenamiento jurídico que corresponda.



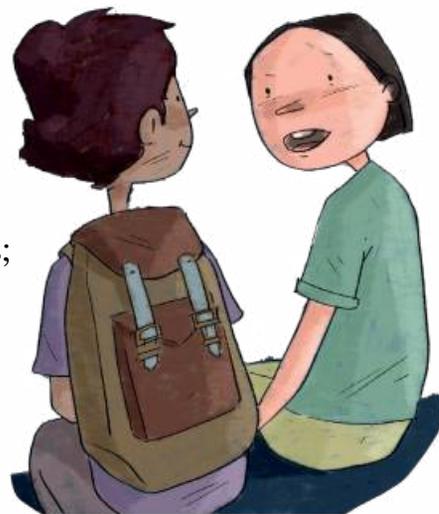
Asumida casi de manera intuitiva la conveniencia de que para el bien de una organización deben existir tres poderes, muy pronto los alumnos del maestro Chávez tuvieron claro que nadie se podía arrogar la posesión de la verdad absoluta. Y justamente éste es el espíritu en un sistema constitucional presidencial: ningún poder puede atropellar, amagar o reducir a los otros poderes.

Así, los tres pasaron al frente del salón y la mayoría estuvo de acuerdo en que fueran los dirigentes. Cada quien eligió a su equipo de apoyo...

En sesiones sucesivas, el grupo se fue organizando: a dónde irían, cómo iban a trasladarse, cuál sería el menú de la comida. Y cuando Faustino parecía imponer la idea de que el proveedor de la comida sería su tío tortero y todos estaban discutiendo al respecto, se escuchó la voz de Valeira, del comité de vigilancia:

—...Lo siento, Faustino, serás el coordinador general, pero no puedes imponer tu sola voluntad; tenemos que resolver este problema de acuerdo con nuestras reglas. Edmundo, ¿podrías decirnos qué han trabajado en tu comisión respecto a la comida?

Exactamente así debe ocurrir en una república democrática: es obligación del Poder Ejecutivo actuar con base en la Constitución y las leyes. Si esto fallara, corresponde al Poder Judicial, que en el relato está representado por Valeria, vigilar que se cumpla el principio de legalidad según los lineamientos; para el día de campo, el equipo de Edmundo funge como el Poder Legislativo.

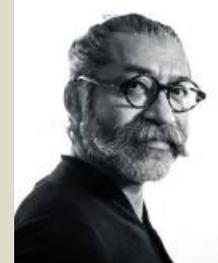


Así, llegó el día del paseo y todo transcurría conforme a lo planeado. Pero de pronto, la responsabilidad del comité de vigilancia (es decir, el Poder Judicial en esta historia) quedó todavía más explícita cuando tuvo que enfrentar a dos transgresores: Tomás y Ricardo, que se separaron del grupo para hacerse los desaparecidos.

—Ustedes mismos aprobaron su reglamento, donde se señala claramente que nadie puede separarse del grupo...

—Sí, maestro, amerita una sanción. El comité de vigilancia que dirijo tiene que reunirse para decidir cuál va a ser la sanción por haber roto esta regla...

Gracias a que los integrantes de la organización fueron debidamente electos o apropiadamente nombrados, además de que actuaron con responsabilidad y respeto, la experiencia del día de campo fue muy positiva y disfrutable, a pesar de las posibles adversidades. Tal como ocurrió entre los personajes protagonistas de esta historia, el ejercicio público de los poderes presupone un equilibrio natural según el principio constitucional como factor insustituible: distribuir las diversas funciones estatales en varios depósitos institucionales. El equilibrio de poderes constitucionales descansa en la democracia, y ésta es un hecho tangible que se conquista y se procura a diario como una forma de convivencia. Es imprescindible que la niñez y adolescencia de nuestro México así lo comprendan.



ENRIQUE TORRALBA estudió Diseño Gráfico en la Universidad Autónoma Metropolitana. Especializado en literatura infantil y juvenil, ha sido reconocido con el Premio Críticos en Ciernes, en el Concurso Internacional de Ilustración Fantasmas y Escapes 2008, organizado por la Associazione Culturale Teatrio de Venecia, Italia. Obtuvo el primer lugar en el 16 Catálogo de Ilustradores de Publicaciones Infantiles del Conaculta en 2006, el Premio al Diseño en la categoría de ilustración en 2010, menciones honoríficas en el segundo y tercer Catálogo Iberoamericano de Ilustración, y fue seleccionado en dos ocasiones en la Bienal de Bratislava y en el concurso de ilustración de la Feria del Libro de Emiratos Árabes. Seleccionado para representar a México en el Salón del Libro de París en 2009 y en el Salón del Libro de Quebec en 2010, fue invitado en la 28 y 31 Muestra Internacional para la Infancia en Sármede, Italia, en 2009 y 2012. Expuso de manera individual en el Museo de la Ciudad de Querétaro en 2009 y 2011.

Entre los 40 libros que ha ilustrado están: *Quisiera ser un león*, *El fraile y el alacrán*, *Para Nina*, *ABC para un mundo nuevo*, *Un lugar en el mundo*, *¿Quién teme?*, *Vocabulario-Kabbahla*, *Y ahora somos dos*, *Gregorio, un abuelo sabio*, *El último cuento*.

Extraña es su primer libro como autor e ilustrador (Santillana, 2023).



El maestro Chávez ha planteado un reto a su grupo: presentarán un examen muy importante pero totalmente diferente. Tienen la posibilidad de divertirse y obtener una buena calificación, pero antes deberán organizarse y respetar las reglas del juego para que sean justas y democráticas ... ¿Lo lograrán?

A través de este relato, las y los lectores podrán divertirse y comprender la importancia del equilibrio de poderes en una sociedad democrática que busca el bien común.

Este volumen forma parte de la colección **Árbol**, cuyo objetivo es contribuir a la cultura ciudadana de niñas, niños y personas adolescentes, a través de atractivas historias que motiven a la reflexión y participación en la sociedad.